

27.2



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Fotografía de los edificios ocupados por la Farmacia Sue y Deportes Méndez, situados entre calle 3 y avenida segunda, San José. Fuente: ANCR, Unidad documental simple CR-AN-AH-FO-002385

Julio-diciembre 2026

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

VANGUARDIA POPULAR Y LA REVOLUCIÓN CUBANA (1952-1959)

Sofía Cortés Sequeira

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar el posicionamiento y la vinculación del Partido Vanguardia Popular (PVP) en Costa Rica con el proceso revolucionario cubano entre 1952 y 1959. En este sentido, el artículo busca discutir cómo este proceso repercutió en su lectura y su estrategia de acción en el contexto nacional y regional, así como en sus alianzas o distanciamientos con otros actores, y en la construcción de imaginarios revolucionarios en este periodo. Como fuentes primarias se utiliza principalmente la prensa comunista, en particular el semanario *Trabajo* y el periódico *Adelante*.

Palabras clave: revolución, comunismo, Cuba, Caribe, política

Fecha de recepción: 28 de noviembre de 2024 • Fecha de aceptación: 28 de enero de 2026

Sofía Cortés Sequeira • Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Contacto: sofia.cortes@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3788-8985>



POPULAR VANGUARD AND THE CUBAN REVOLUTION (1952-1959)

Abstract

The aim of this article is to analyze the positioning and linkage of the Partido Vanguardia Popular (PVP) in Costa Rica with the Cuban revolutionary process between 1952 and 1959. In this sense, the article pretends to discuss how this process affected its reading and strategy of action in the national and regional context, in its alliances or distancing from other actors, and in the construction of revolutionary imaginaries in this period. The primary sources used are mainly the communist press, specifically the weekly *Trabajo*, and the newspaper *Adelante*.

Keywords: revolution, communism, Cuba, Caribbean, politics.

INTRODUCCIÓN

El golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista y Zaldívar en contra del presidente cubano Carlos Prío Socarrás en marzo de 1952, colocó a Cuba como un bastión más de la red de dictadores que, encabezados por Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) en República Dominicana, y Anastasio Somoza García (1937-1947 y 1950-1956) en Nicaragua, operaron a lo largo de la región en contra de los actores que buscaban poner fin a estos autoritarismos e instaurar regímenes democráticos. Entre este último bloque, destacó la denominada Legión del Caribe, una amplia red de exiliados políticos dominicanos, nicaragüenses, hondureños, entre otros, “patrocinada” por presidentes y expresidentes de la región, tales como los cubanos Ramón Grau San Martín (1944 y 1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952), los guatemaltecos Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951) y Jacobo Árbenz Guzmán (1950-1954), el venezolano Rómulo Betancourt Bello (1945-1948 y 1959-1964), y el costarricense José Figueres Ferrer (1948-1949 y 1953-1958) (Moulton, 2015; Prados 2020). Estos sectores en su mayoría integrarían la denominada “izquierda democrática”, de carácter nacionalista, reformista y anticomunista (Prados, 2020; Moulton, 2017).

Entre otros factores, la vinculación de Figueres con la red de la Legión del Caribe colocó a Costa Rica en la órbita de estas disputas regionales, ya que, tras su triunfo en la guerra civil de 1948, el país se convirtió en un centro de operaciones de la red de actores antidictatoriales, en especial por su condición colindante con la Nicaragua de Somoza, uno de los objetivos principales de la Legión, y de otros actores revolucionarios. La participación de esta red en la guerra civil de 1948 fue determinante para el triunfo figuerista, a la vez que fue la operación militar más exitosa de ellos en la década de 1940 (Moulton, 2015, 2017).

En esta operación fue relevante el apoyo de Grau San Martín para resguardar y transportar desde Cuba las armas que fueron utilizadas en la guerra costarricense por parte de los legionarios. Posteriormente al triunfo, el presidente Prío Socarrás envió aviones y pertrechos militares al gobierno provisional presidido por Figueres. Este apoyo fue clave para resistir la invasión de las fuerzas del opositor Rafael Ángel Calderón Guardia desde Nicaragua en diciembre de 1948. Dicha invasión fue respaldada por las dictaduras de Nicaragua, Venezuela y República Dominicana, para intentar derrocar a Figueres y retornar al poder (Moulton, 2015, 2017; Prados, 2020).

En este escenario, de acuerdo con historiadores como Ameringer (1974) y Prados (2020), casi de manera inmediata al golpe de Estado perpetrado por Batista en contra de Prío Socarrás en 1952, la resistencia en contra de la dictadura cubana se articuló con la red de la llamada Legión del Caribe. A partir de ese momento, la oposición se inscribió dentro de la amplia lucha regional antidictatorial, sostenida por las redes transnacionales de revolucionarios y exiliados que existían desde mediados de la década de 1940. Desde su exilio en Miami, Prío Socarrás inició una labor de coordinación con los gobiernos de Guatemala y Costa Rica, y con sectores

de la Legión del Caribe, con el objetivo de derrocar a Batista. Para esto, primero la Guatemala de Árbenz (1951-1954) y luego la Costa Rica de Figueres (1953-1958), se convirtieron en centros de operación, de resistencia y de apoyo material para los exiliados cubanos.

Por su parte, desde la década de 1930, se produjo un importante acercamiento entre los partidos comunistas de Cuba y Costa Rica. El Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), fundado en 1931, fue admitido como miembro formal de la Comintern en el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1935. Para este momento, el secretario general del Partido Comunista Cubano (fundado en 1925), Blas Roca Calderio, ya era integrante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Desde esta instancia global, el Partido Comunista de la Unión Soviética impulsó la estrategia de Frentes Populares como forma de enfrentar el avance del fascismo en el mundo, que consistía en construir alianzas entre el proletariado, el campesinado y los sectores moderados de la burguesía. En América, los comunistas cubanos fueron de los primeros en ponerla en práctica, y por su rol regional como promotores de la Comintern, tuvieron una fuerte influencia sobre sus homólogos costarricenses (Cerdas, 1986).

Acompañada de la teoría de la revolución por etapas, esta perspectiva les llamaba a hacer alianzas estratégicas con las “fuerzas democráticas” de la burguesía nacional para combatir a las “oligarquías feudales” e imperialistas. Además, buscaban modernizar la política y la economía de sus países. Según esta teoría, América Latina se encontraban en una etapa “pre-moderna”, “feudal”, oligárquica e imperialista, lo que impedía pensar en una revolución socialista exitosa sin antes “transitar del feudalismo al capitalismo moderno”. Por ende, la tarea de los comunistas latinoamericanos consistía en contribuir a la modernización y democratización de sus países, en alianza con las burguesías nacionales, el movimiento obrero y el campesinado, dentro de los marcos de la institucionalidad, por la vía pacífica o electoral (Rey, 2016, pp. 369-370).

De acuerdo con Cerdas (1986), a partir de 1935 el PCCR quedó bajo jurisdicción del Bureau del Caribe de la Comintern, el cual, aunque tenía su sede operativa en Nueva York, en buena medida era dirigido en la práctica por los cubanos. El vínculo entre ambos partidos quedó expuesto en la carta que Blas Roca le envió a los comunistas costarricenses con orientaciones y recomendaciones de cara a las elecciones de 1936. Esta reveló además el otorgamiento de un apoyo económico para dicha campaña, a pesar de que en ese momento el PCCR aún se resistía a cambiar su línea política de lucha de clases para adoptar la estrategia pluriclasista y de alianzas del Frente Popular.

De esta manera, según Cerdas (1986), a partir de 1935 las relaciones internacionales del PCCR se orientaron hacia Cuba y hacia México. En este último país operaba la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), organismo referente para la política sindical de los comunistas costarricenses, y del cual formaron parte desde 1938.

Esta dinámica quedó evidenciada en testimonios como el del dirigente comunista costarricense Arnoldo Ferreto Segura, miembro del Comité Central del PCCR. El dirigente viajó a La Habana para participar de las sesiones de discusión de los comunistas cubanos sobre los alcances de la nueva teoría de Frentes Populares, y en general de las resoluciones del VII Congreso de la Internacional, y su aplicación en sus respectivos países (Ferreto, 1984).

Según Cerdas (1986), en este periodo los cubanos (más que los soviéticos), se convirtieron en el principal vínculo y referente de los comunistas costarricenses con la Comintern y sus orientaciones. Estos tuvieron mayor peso en términos de influir en el viraje estratégico que operó posterior de 1936, cuando los costarricenses decidieron moderar su postura y adoptar paulatinamente la estrategia del Frente Popular. Esta táctica encajó bien con la idiosincrasia de la dirigencia del PCCR y de la mayor parte de la clase política costarricense, así como en el desarrollo institucional democrático que se venía presentando en estos años. De esa manera, no se sintió como una imposición, sino como una consecuencia del mismo contexto nacional que permitía el acercamiento a otros actores políticos. El clímax de esta estrategia fue la alianza alcanzada con el presidente Rafael Ángel Caderón Guardia y la Iglesia católica en 1943, con la constitución del bloque caldero-comunista, para lo cual el PCCR cambió su nombre a Partido Vanguardia Popular (PVP).

Asimismo, gracias al estatus de legalidad que ostentó el PVP hasta su derrota en la guerra civil de 1948 y a las condiciones políticas democráticas en Costa Rica les dieron mejores condiciones para desarrollarse políticamente en comparación con sus homólogos de la región centroamericana y caribeña. Además, pudo desplegar un amplio trabajo y participación en los organismos regionales del movimiento obrero y del socialismo soviético, tales como en la CTAL, la Federación Sindical Mundial (FSM), la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y el Movimiento por la Paz. Lo anterior permitió establecer vínculos de colaboración y coordinación con la mayoría de los partidos comunistas de la región (Cortés, 2024).

No obstante, para Cerdas (1986) los vínculos entre comunistas costarricenses y la Internacional Comunista durante las décadas de 1930 y 1940 fueron laxos, a la vez que el fracaso y la represión desatada en contra de los movimientos comunistas con los que la Comintern tenía una mayor vinculación, hicieron que Centroamérica en su conjunto perdiera relevancia para ese organismo. El PVP se convirtió entonces en el único partido comunista legal hasta finales de la década de 1940 en la región, convirtiéndose así en el más numeroso y organizado del área, que llevó adelante una política reformista, de defensa del orden democrático liberal, de soberanía nacional y económica.

Siguiendo a Cerdas (1986), fue hasta 1955 que se establecieron vínculos más estables y orgánicos entre el PVP y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto llevó a un cambio paulatino en sus orientaciones estratégicas y tácticas, aceptando operar dentro del ámbito de influencia y coordinación de la Unión Soviética, devenida ahora en potencia global tras su victoria en la Segunda Guerra Mundial.

Cabe destacar que la Agencia Central de Inteligencia (CIA por su nombre en inglés) siguió minuciosamente la actividad regional del PVP. En 1957, advirtió que era posiblemente el partido comunista más maduro en la región centroamericana, y el que tenía los vínculos más cercanos con el movimiento comunista internacional, al punto de que los partidos más débiles, como el panameño o el nicaragüense, dependían políticamente de su orientación. Durante 1956, al menos 10 de sus militantes habían viajado a actividades en países del bloque chino-soviético, además de que la Central General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), controlada por el PVP, era la única central sindical de la región afiliada a la FSM y su instancia regional, la CTAL. La agencia señaló que su mayor fuerza organizativa, residía entre los obreros bananeros de las fincas de la UFCO en el Pacífico (CIA, 1957).

En este marco, con base en la prensa comunista costarricense, *Trabajo y Adelante*, archivos de la CIA y fuentes testimoniales, en este artículo se explora el posicionamiento y la vinculación del PVP en Costa Rica con el proceso revolucionario cubano entre 1952 y 1959. El objetivo es discutir cómo a partir su cercanía con los comunistas cubanos, este proceso repercutió en su lectura y estrategia de acción en el contexto nacional y regional, en sus alianzas o distanciamientos con otros actores, y en la construcción de imaginarios revolucionarios en este periodo.

Para esto se desarrollan tres apartados. En el primero, se sigue la discusión del PVP sobre el golpe de Estado perpetrado en contra de Prío Socarrás en 1952, la dictadura de Batista y los primeros brotes armados en su contra. En el tercero, se presentan las primeras valoraciones del PVP sobre el Movimiento 26 de Julio (M-26-7) y la figura de Fidel Castro Ruz, y en especial sobre su estrategia en la lucha contra la dictadura. En el cuarto, se analizan los primeros debates vanguardistas alrededor del triunfo liderado por el M-26J y sus implicaciones regionales y nacionales.

Este estudio permite profundizar en las relaciones entre comunistas cubanos y costarricenses, así como entre otros sectores y procesos políticos de ambos países durante el periodo de estudio, para contribuir al análisis de las dinámicas y vínculos transnacionales de la política centroamericana en las décadas de 1940 y 1950, marcadas por las fuertes disputas entre proyectos autoritarios, democráticos, reformistas y revolucionarios. Como se observará durante este periodo costarricenses y cubanos no solo construyeron, sino que se sintieron parte de un vínculo que los llevaba a transitar por experiencias y procesos políticos cercanos, lo que permitió un mayor acercamiento entre actores de ambos países.

EL PVP FRENTE A LA DICTADURA DE BATISTA

El 10 de marzo de 1952, el general Batista perpetró un golpe de Estado en contra del gobierno de Carlos Prío Socarrás (1948-1952), quien fue el sucesor oficialista de Grau San Martín (1944-1948). La gestión de ocho años de gobiernos de los “auténticos”, había estado marcada por la corrupción y un creciente descontento

social. Además, con el inicio de la Guerra Fría, habían emprendido una persecución en contra de los sindicatos y comunistas cubanos (Guerra, 2021).

La dictadura de Batista estuvo marcada por el terror, el anticomunismo radical propio de la Guerra Fría, la persecución y la eliminación de la oposición. Además, se dio una sumisión a los intereses económicos de los emporios comerciales norteamericanos, que controlaban las principales actividades económicas de Cuba. Tras el golpe de Estado, el PSP fue ilegalizado (Guerra, 2021).

A pesar del carácter autoritario del gobierno inaugurado por Batista, el 27 de marzo de 1952 el presidente costarricense Otilio Ulate Blanco (1949-1953), lo reconoció oficialmente. Otros de sus homólogos lo hicieron igualmente, entre ellos Chile, Guatemala y los Estados Unidos (*Costa Rica reconoció a Batista*, 1952).

Ahora bien, en Costa Rica, la guerra civil de 1948 derivó en la derrota militar del calderonismo y de los comunistas. Estos fueron objeto de una fuerte persecución y violencia política, que se expresó en el exilio, el encarcelamiento, el asesinato de militantes y dirigentes, así como la ilegalización y proscripción de los sindicatos comunistas y del PVP. Esta guerra, al entroncarse con la Guerra Fría, tuvo un fuerte componente anticomunista (Molina, 2008; Díaz, 2015).

Tal como se indicó, las fuerzas triunfantes del Ejército de Liberación Nacional, lideradas por Figueres, vencieron debido a la participación de cientos de combatientes y estrategias militares de la Legión del Caribe, a partir de lo cual se reforzó el entroncamiento de los procesos y actores políticos costarricenses con la dinámica política de la región caribeña y centroamericana. Según Ameringer (1978), tras el triunfo de Figueres el país se convirtió en un “epicentro democrático” que sirvió como refugio y “segunda” patria para miles de exiliados latinoamericanos, especialmente de Centroamérica y el Caribe. El liberacionista creía que la lucha por la libertad y la democracia no tenía fronteras, por lo que trabajó junto a estos tanto por la vía diplomática como conspirativa y militar para propiciar la caída de las dictaduras del área. Se destaca así su cercanía con el venezolano Rómulo Betancourt, en su lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez. De esta manera, Costa Rica se transformó en un centro de conspiración y operación regional, lo que puso al país, y a Figueres, en la mira de los dictadores.

Por su parte, el PVP, ahora en la ilegalidad, desarrolló un intenso trabajo de reorganización para sobrevivir a la intensa represión de 1948-1949 y poder seguir operando a nivel nacional durante la década de 1950. Además, a pesar de la fuerte violencia ejercida en su contra, defendieron la vía pacífica e institucional como la única posible para volver a conquistar su estatus de legalidad y enfrentar la represión (Cortés, 2024). Como parte de estos esfuerzos, los comunistas intentaron inscribir el Partido Progresista Independiente (PPI) para participar en las elecciones de 1953, iniciativa que fue bloqueada por el Tribunal Supremo de Elecciones (Contreras, 2006). Sin embargo, con este mismo nombre partidario, en 1952 volvieron a publicar un semanario de prensa, esta vez con el nombre de *Adelante*, luego de la proscripción de *Trabajo* en 1948.

Desde sus primeras ediciones, *Adelante* condenó y repudió a la dictadura encabezada por Batista. El retorno autoritario del general fue utilizado como ejemplo para demostrar, una vez más, por qué la vía de los golpes militares no era el camino para democratizar a los países latinoamericanos. Asimismo, se señaló que derrocar a un gobierno por la vía del cuartelazo tenía solo dos caminos posibles: o dejaba las cosas tal cual estaban, o daba paso a un gobierno peor, tal como había sucedido en Cuba. En este sentido, si bien el gobierno de Prío Socarrás había sido “pésimo”, y repudiado por la mayor parte del pueblo, el de Batista era aún peor, ya que había suspendido el orden constitucional y las libertades públicas, dando paso a una dictadura (*Una vez más la historia demuestra que no es a cuartelazos, sino mediante la acción de las masas populares, que se avanza en el camino de la verdadera democracia.*, 1952, p. 3).

El retorno de Batista como un cruel dictador, representó un duro contraste con la experiencia previa de los comunistas costarricenses y cubanos en la década de 1940. De acuerdo con Guerra (2021), si bien Batista había gobernado tras bambalinas desde 1934 bajo la amenaza y el uso de la fuerza, a partir de 1938 se abocó a construir una faceta aperturista y democratizadora que le permitiera forjar una plataforma amplia como base de su propia candidatura presidencial de cara a las elecciones de 1940. Esta estrategia se reforzó durante su viaje a los Estados Unidos ese mismo año, cuando se entrevistó con el presidente Roosevelt y entendió el carácter político reformista de la nueva administración. Su participación en el proceso constituyente que derivó en la Constitución Política de 1940, la más democrática que hasta entonces había tenido Cuba, fue parte esencial para construir su imagen como líder popular y democrático.

Según Kindelán (2018), los comunistas cubanos interpretaron este giro en las posturas de Batista como fruto de una sincera maduración ideológica. Consideraban que este proceso lo llevaba genuinamente hacia una orientación democrática y popular. Por ello, tanto su partido como la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) orientaron su política de alianzas a alejar al caudillo militar definitivamente de los elementos más reaccionarios del gobierno. Asimismo, buscaron consolidar una alianza amplia democrática y popular con los sectores más progresistas que le rodeaban.

En este marco, Batista llegó al poder por la vía electoral en 1940 apoyado en la Coalición Socialista Democrática, una alianza entre el Partido Liberal, el Demócrata Republicano y la Unión Revolucionaria Comunista (URC) (Guerra, 2021). Esto permitió a los comunistas cubanos colocar a dos de sus principales dirigentes, Juan Marinello Vidaurreta y Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez, al gabinete.

Gracias a la confluencia temporal entre los gobiernos de Calderón Guardia en Costa Rica y Batista en Cuba entre 1940 y 1944, en ambos países, con el movimiento obrero organizado como base social de apoyo, se impulsaron importantes reformas sociales y laborales, y se logró la elección de representantes comunistas a nivel legislativo.

A diferencia de Costa Rica, que tras la breve dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1919) no había experimentado otro quiebre democrático, el gobierno de Batista llegó tras una fuerte inestabilidad política surgida a partir del golpe de Estado de 1933. Por ello, tanto a nivel interno como a nivel regional, se promovió una imagen populista del general como un hombre del pueblo, líder progresista, revolucionario y demócrata, que había llevado orden y estabilidad a la nación (López, 2008).

Los comunistas participaron activamente de la construcción de la imagen progresista de Batista en la década de 1940, y defendieron las bondades de la política de alianzas desplegada en ese momento tanto en Cuba como en Costa Rica, donde el PVP se alió con Calderón Guardia en 1943 siguiendo el ejemplo de sus camaradas cubanos en las elecciones de 1940, ambos bajo las orientaciones de la estrategia de Frentes Populares, y la revolución por etapas (*Por ser la más progresista, el Partido Unión Revolucionario Comunista apoyó la Candidatura Presidencial del ciudadano Fulgencio Batista*, 1940).

En marzo de 1952, quedó atrás el Batista amigo de los pueblos, de la democracia y de los sectores populares, ahora retrataban a un Batista dictatorial, represivo y anticomunista. A partir de entonces, en las páginas de Adelante se publicaron numerosas denuncias sobre la represión, la persecución y en general “el terror” desatado por el régimen en contra de las organizaciones y sectores populares cubanos (*La noticia breve*, 1953; *En la Patria de Martí han sido asaltados los locales de la Unión Democrática de Mujeres*, 1953; *Ola de terror desata Batista*, 1953).

De esta manera, una vez más los comunistas costarricenses establecieron un paralelismo entre su realidad y la cubana para reforzar la validez de su estrategia política. Como se mencionó líneas atrás, desde el final de la guerra civil estos rechazaron la vía armada como opción para enfrentar la represión. No obstante, su antiguo aliado, el expresidente Calderón Guardia optó precisamente por esta vía y con la ayuda del dictador nicaragüense Anastasio Somoza intentó invadir el país en diciembre de 1948 para derrocar a Figueres y retomar el poder. Si bien esta expedición fue derrocada, Calderón continuó conspirando con los dictadores del área (entre los que ahora se encontraba Batista), enemigos de Figueres por su rol en la Legión del Caribe (Moulton, 2015, 2017; Prados, 2020). Así, el mostrar la deriva autoritaria del general cubano al regresar al poder por la vía armada (otrora calificado como un paladín de la democracia y de la clase trabajadora) era una advertencia de lo que podía suceder en Costa Rica si se apoyaban las “aventuras” armadas del calderonismo.

La resistencia contra Batista se articuló con la Legión del Caribe y la amplia lucha regional antidictatorial, sostenida por las redes transnacionales de revolucionarios y exiliados desde mediados de la década de 1940. Desde su exilio en Miami, Prío Socarrás inició una labor de coordinación con los gobiernos de Guatemala y Costa Rica, así como con sectores de dicha red con el objetivo de derrocar la dictadura. Para esto, primero la Guatemala de Árbenz (1951-1954) y luego la Costa Rica de Figueres (1953-1958), se convirtieron en centros de operación, de resistencia y

de apoyo material para los exiliados cubanos (Ameringer, 1974; Prados, 2020). Por su parte, Batista se insertó en la red de dictadores encabezada por Somoza y Trujillo que también operaban a nivel regional en contra de las democracias y de los “legionarios” (Moulton, 2015; Prados, 2020).

En este marco, al apegarse a la vía pacífica e institucional de la concepción etapista de la revolución, los vanguardistas condenaron y se distanciaron de los planes de los operadores de la Legión del Caribe para organizar una invasión armada contra Batista con el fin de restituir la democracia. Estos desconfiaban no solo por sus diferencias políticas y estratégicas, sino por su propia experiencia siendo adversarios en la guerra civil de 1948. Especialmente, criticaban a Figueres y a Betancourt, de quienes sospechaban por su cercanía con “el imperialismo yanqui” y por disputarles su base obrera y social a punta de engaños y maquinaciones. Es decir, los comunistas temían que estos pretendieran convertir a Costa Rica en una “plaza de armas” para invadir a Venezuela y a Cuba, lo que no solo no lograría restituir la democracia en esos países, sino que era un peligro para la seguridad de la nación, al convertir el país en un objetivo militar de esas dictaduras (Cortés, 2024, pp. 28-32).

Bajo este mismo espíritu de rechazo a todo tipo de “aventuras armadas”, condenaron enérgicamente la acción que en la cultura política revolucionaria cubana se recordaría como “el asalto al Cuartel Moncada” ocurrido el 26 de julio de 1953. Ese día se produjo un importante acto armado en contra de los cuarteles en Santiago y Bayamo, llevada a cabo por un grupo de jóvenes encabezado por el abogado Fidel Castro Ruz, entonces de 29 años. Tras el fracaso de la operación, los vanguardistas denunciaron la ola de terror desatada por la dictadura. Al mismo tiempo, lamentaron que esa “aventura descabellada”, producto de la “desesperación de los elementos que participaron en él”, hubiera servido solo para intensificar esa oleada represiva. Por ello, utilizaron este episodio para advertir nuevamente sobre los peligros de la línea “aventurera”. Finalmente, salvaron la responsabilidad del PSP, rescataron que este se había desmarcado de tales acciones y “condenado en todos los tonos la tendencia golpista de otros partidos” (*Ola de terror desata Batista*, 1953, p. 6).

Por su parte, las organizaciones comunistas como la Federación Obrera Bananera, la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, el Comité Nacional de Partidarios de la Paz y la Alianza de Mujeres Costarricenses, enviaron comunicados y pronunciamientos en solidaridad con los dirigentes sociales y obreros cubanos. Este apoyo respondía a la represión y persecución ejercidas por la dictadura tras el fallido golpe (*Panorama Internacional. Cuba*, 1953; *Batista trata de legalizar la detención de Juan Marinello, Blas Roca y otros*, 1953).

Ante la represión y el recrudecimiento de la dictadura, reiteraron, al igual que el PSP, que la estrategia debía centrarse en la organización de un amplio movimiento de masas. Este debía luchar por todos los medios posibles para que se dieran unas elecciones libres, que dieran luz a un nuevo gobierno democrático (*Cuba abocada a una grave crisis política*, 1953). Según Guerra (2021), ante la incapacidad de los partidos cubanos tradicionales, incluido el PSP, para hacer frente de manera efec-

tiva a la dictadura batistiana, cada vez más violenta, se desarrolló un proceso de creciente desencanto político. Bajo esta perspectiva, diversos sectores, conformados especialmente por jóvenes, fueron rompiendo con las dirigencias tradicionales de esos partidos y optando por las vías armadas para intentar dar fin al terror de Batista.

Esta brecha generacional alrededor de las estrategias de la “vieja guardia” revolucionaria, se reflejó en la valoración realizada por el joven Ernesto “El Che” Guevara sobre el líder vanguardista Manuel Mora, tras conversar con él durante su paso por Costa Rica en 1953. Para Guevara (2005), Mora era “un hombre tranquilo, más que eso pausado, pues tiene una serie de movimientos de tipo de tics que indican una gran tranquilidad interior, un dinamismo frenado por el método” (p. 36).

EL PVP FRENTE AL M26J

Tras el asalto a los cuarteles, Castro y otros líderes M-26-7 fueron condenados a prisión en 1953, y luego indultados y liberados en mayo de 1955, como una forma de intentar legitimar las elecciones realizadas por la dictadura en 1954 (Guerra, 2021). Tras salir de prisión, Castro y otros dirigentes abandonaron el país hacia distintos puntos, desde donde conformaron el Comité del M-26-7 en el exilio, y se vincularon con las redes antidictatoriales que operaban en la región, incluida la Legión del Caribe (Prados, 2020).

Como indica Ameringer (1974), la oposición cubana en el exilio era muy diversa políticamente y, debido al desgaste experimentado por los “auténticos” tras sus ocho años de gobierno (1940-1948), se les dificultaba proclamarse como conductores exclusivos de la lucha contra Batista. Eso dio cabida a jóvenes liderazgos emergentes como el de Fidel Castro, que en su exilio en México entró en contacto con Prío Socarrás, quien conservaba un nivel más alto de legitimidad que otros de sus copartidarios por su estatus de presidente derrocado, así como por su aporte con otras luchas y liderazgos democráticas a lo largo de la década de 1940. A partir de entonces, Prío apoyó a Castro en sus esfuerzos por derrocar a la dictadura.

Asimismo, en México, Castro entró en contacto y ganó el apoyo del dirigente costarricense Luis Alberto Monge Álvarez, quien se encontraba en ese país ejerciendo como secretario general de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Monge era un cercano colaborador de Figueres, quien había ganado las elecciones presidenciales de 1953 con el Partido Liberación Nacional (PLN), del que tanto él como Monge eran fundadores. Así, a través de Prío y de Monge, Castro logró entrar en contacto y obtener el apoyo de Figueres para su gesta armada (Ameringer, 1978; Prados, 2020).

Al accionar del M-26-7 también se sumó el de grupo de jóvenes del Directorio Revolucionario, lo que marcó una escalada de la lucha antidictatorial a lo largo de 1956. Gracias a los apoyos financieros, militares y logísticos contruidos por el M-26-7 en el exterior, un grupo de 82 guerrilleros liderados por Castro partió desde

México hasta Santiago de Cuba a bordo del yate Granma. La expedición arribó en diciembre de 1956 y se internó en la Sierra Maestra, desde donde inició la lucha guerrillera en contra de la dictadura (Guerra, 2021). Para esta empresa, fue central el apoyo económico y logístico de Prío y de Figueres (Ameringer, 1974; Prados, 2020).

Con el apoyo del presidente Figueres, Costa Rica se convirtió en uno de los principales centros de apoyo logístico de la guerrilla cubana. Desde la provincia de Limón se enviaron a Cuba toneladas de armamento y equipo militar, tanto por aire como mar, con pleno conocimiento y apoyo de las autoridades. Asimismo, Figueres puso al servicio de la guerrilla cubana a combatientes veteranos de la guerra civil de 1948 e instructores militares (Prados, 2020).

Según Contreras (2006), Castro estuvo en Costa Rica en 1956 para negociar el apoyo de Figueres y otros dirigentes liberacionistas a su movimiento. El entonces diputado Marcial Aguiluz Orellana, quien había integrado las filas de la Legión Caribe y combatido en la guerra civil de 1948, colaboró activamente con la logística del transporte de armas de Costa Rica a Cuba.

De acuerdo con Guerra (2021), al inicio Batista negaba la existencia de la guerrilla en Cuba. Sin embargo, gracias a la cobertura de la prensa, y en particular del diario estadounidense *New York Times*, la gesta de Castro empezó a alcanzar resonancia internacional. Esto sucedió luego de que en febrero de 1957 dicho medio publicara una entrevista y fotografías del guerrillero cubano.

A diferencia de Figueres y de militantes del PLN, que colaboraban activamente con la empresa armada de Castro para derrocar a Batista, los comunistas costarricenses, en apego a la estrategia pacífica e institucional propia de la revolución por etapas, siguieron rechazando de manera contundente la línea “aventurera” de Figueres y sus aliados. Por esto, como indica Contreras (2006), estos no establecieron vínculos con el M-26-7, a la vez que rechazaron y menospreciaron su estrategia. Por lo tanto, durante este periodo la acción de los comunistas costarricenses con respecto a Cuba se mantuvo en el ámbito de la denuncia de la represión y la solidaridad con el pueblo cubano, en estricto apego a la línea llevada adelante por sus homólogos del PSP.

Así, si bien durante 1956 e inicios de 1957, el PVP continuó denunciando y publicando las atrocidades cometidas por el régimen de Batista en contra del pueblo cubano (*Poderosa Huelga Azucarera en Cuba Cuatrocientos mil obreros son respaldados por todo el pueblo*, 1956; *El panorama político que ofrece América Latina*, 1956; *Fusilados y ahorcados 21 cubanos. La tiranía de Batista llevó a cabo un Codo del Diablo el día de la Navidad*, 1957), fue hasta junio de 1957 que por primera vez en *Adelante* se mencionó a los rebeldes de la Sierra Maestra encabezados por Castro. En esa ocasión, se denunció la fuerte represión desatada por Batista en su contra, apoyada por militares y modernas armas estadounidenses (*Dos botones de la democracia occidental*, 1957).

La acción guerrillera del M-26-7, junto con el intento de asesinar a Batista en el Palacio Presidencial en marzo de 1957 por parte del Directorio Revolucionario, marcaron una nueva escalada en la represión (*Carta de las madres cubanas*, 1957). En este escenario, los vanguardistas denunciaron la postura y el silencio de la prensa costarricense hegemónica sobre las atrocidades cometidas por la dictadura. En esta línea, reivindicaron que *Adelante* era el único periódico que se había posicionado en forma clara y contundente en contra del régimen de Batista. Además, destacaron su apoyo decidido a la causa de la liberación del pueblo cubano (*No es ajeno el imperialismo yanqui a la tragedia de Cuba*, 1957).

Las noticias que circulaban sobre la violencia ejercida por el régimen batistiano hicieron que un obrero comunista llamado Carlos Luis Moya (1957), quien se autoidentificó como “un simple trabajador” publicara en el semanario *Adelante* un sentido llamado. En este, instaba a que “se levanten todas las voces de los pueblos americanos para que se detenga la masacre del pueblo cubano” (p. 7). Además, exhortaba a abandonar la indiferencia frente a la tragedia perpetrada por Batista.

En *Adelante* también se denunció la represión ejercida por Batista en contra de los médicos acusados de asistir a los heridos de la guerrilla cubana. Esto habría propiciado la protesta del gremio en varios países del mundo, incluido el de Costa Rica (*Barbarie en CUBA bajo el gobierno del Cnel. Batista*, 1957).

A partir de enero de 1958, tras cumplirse un año de lucha guerrillera y de creciente represión, en *Adelante* se empezó a publicar en cada edición, una serie de denuncias redactadas por el presidente del PSP, Juan Marinello. En ellas se describía con detalle la violencia ejercida por el régimen de Batista, el talante autoritario de su gestión y el rol de los Estados Unidos como sostén. Estas acusaciones formaban parte de un texto que originalmente fue presentado por Marinello al Tribunal Supremo de Justicia de Cuba (*Brutalidades de Batista. Denuncia el Doctor Juan Marinello*, 1958; *Los crímenes de Batista*, 1958; *Los crímenes de Batista en Cuba*, 1958a, 1958b).

Además, los vanguardistas se sumaron a la jornada de solidaridad denominada “Semana por la libertad del pueblo cubano”, realizada entre el 26 de enero y el 2 de febrero de 1958 en diversos países de América Latina. Como parte de esta jornada, llamaron al pueblo costarricense a enviar mensajes al Gobierno de Cuba y a su embajada en Costa Rica, pidiendo la liberación de intelectuales, estudiantes, dirigentes sindicales, militantes y demás presos políticos, así como el respeto a la Constitución Política (*Semana por la libertad del pueblo cubano*, 1958). Dentro de esta iniciativa, convocaron a un mitin de solidaridad con los pueblos de Cuba y Venezuela, el 27 de enero de 1958, en el local de la juventud vanguardista (*Mitin de solidaridad con los Pueblos de Cuba y Venezuela*, 1958).

Este mitin, realizado días después de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, estuvo marcado por el optimismo entre los presentes. Los oradores fueron los dirigentes vanguardistas Eduardo Mora Valverde y Arnoldo Ferreto. Mora declaró de forma entusiasta que “ahora es posible decir que la época de las dictaduras ha pasado a la historia”. Por su parte, Ferreto vinculó las expe-

riencias de las luchas de los pueblos de Cuba y Venezuela contra las dictaduras. A partir de estas vivencias, condenó la actitud de líderes políticos vinculados, en el primer caso, al sector de los “auténticos” y, en el segundo a Betancourt. Su posición se expresó especialmente luego de que fuera publicado el “Pacto de Miami”, repudiado abiertamente por Ferreto como una muestra de la “traición de los dirigentes burgueses” (*Entusiasta mitín de solidaridad con Cuba y Venezuela*, 1958, p. 3).

El Pacto de Miami había sido firmado en diciembre de 1957 por seis grupos de oposición cubanos. Entre estos estaba el Partido Ortodoxo, el Partido Auténtico y el Directorio Revolucionario, con la exclusión del PSP. Según Guerra (2021), si bien inicialmente un representante del M-26-7 firmó y avaló dicho documento, luego Fidel Castro desautorizó públicamente esa adhesión, ya que, no solo lo consideró como una maniobra de la “vieja politiquería” para apoderarse del poder tras el triunfo revolucionario en sustitución de quienes luchaban en las montañas, sino que sus términos contradecían los principios programáticos expuestos en su “Manifiesto de la Sierra”, especialmente en lo referente a la injerencia extranjera e imperialista en los autos nacionales (p. 60).

Esta iniciativa contó con el apoyo decidido de Prío Socarrás, quien había sido uno de sus principales promotores, por lo que el rechazo de Castro provocó que Prío le cortara el financiamiento a su guerrilla, así como fracciones con otros sectores de la oposición (Ameringer, 1974). Este rechazo público al Pacto de Miami fue celebrado por los comunistas, y a partir de allí, Ferreto se refirió por primera vez a Castro ya no solo como un joven aventurero, sino como “el valiente líder que, aunque en un gesto de valor en desconexión con las masas populares de Cuba, merece la simpatía de todos los pueblos que luchan por la libertad” (*Entusiasta mitín de solidaridad con Cuba y Venezuela*, 1958, p.1). De esta manera, se empezaba a generar una simpatía en el PVP hacia el joven líder guerrillero

Como parte de las actividades de solidaridad con el pueblo cubano, *Adelante* publicó múltiples manifiestos y cartas públicas firmadas por militantes y organizaciones comunistas, en los que se denunciaba la represión batistiana (*Pedimos libertad y paz para el pueblo cubano*, 1958; *La C.G.T.C. envía protestas contra Fulgencia Batista y Rene Coty*, 1958). En este contexto, la Federación Nacional de Obreros Bananeros y Anexos emplazó especialmente a la dirigencia de la Central de Trabajadores de Cuba, que había pasado a estar controlada por dirigentes obreros leales a Batista. En particular, cuestionó a Eusebio Mujal, a quien calificó como un “gangster pro-imperialista impuesto por la dictadura como máximo dirigente de la en otrora gloriosa Central Sindical” (*F.O.B.A. protesta contra los crímenes de Batista*, 1958, p. 8). Por su parte, la Alianza de Mujeres Costarricenses acordó rendir “un homenaje de admiración y simpatía a las valientes y abnegadas mujeres cubanas que luchan para conquistar la paz y la libertad de su patria” (*Homenaje de simpatía a las mujeres cubanas*, 1958, p. 6).

Los comunistas costarricenses señalaron entonces que, en este punto de la lucha, el principal obstáculo era la división de las fuerzas contrarias a la dictadura.

Dentro de las fuerzas “burguesas” criticaron especialmente la postura de Grau San Martín por aceptar participar en las elecciones convocadas por la dictadura para 1958, mientras que en Miami los grupos dirigidos por Prío Socarras “se arrastran vergonzosamente ante el Departamento de Estado para lograr su apoyo”. En cuanto al M-26-7, rescataron que poco a poco iba aceptando la necesidad de “abandonar el terrorismo” (en alusión a la lucha armada) “como medio de acción política para apoyarse en la lucha de las masas del pueblo” (*Cuba urge solución democrática de su problema político*, 1958, p. 1).

En esta coyuntura, una vez más rescataron la propuesta política del PSP como la única vía para derrotar a la dictadura. Esta consistía en llamar a la unidad de todas las fuerzas políticas, la lucha de masas, y la defensa de la soberanía de Cuba para resolver sus asuntos sin intromisión de los Estados Unidos. Asimismo, pretendía conformar un gobierno de unidad nacional, inclusive con las fuerzas de Batista, para devolverle a Cuba sus libertades (*Cuba urge solución democrática de su problema político*, 1958).

Resulta interesante que, aun en este contexto, tanto el PSP como el PVP seguían creyendo que Batista aún tenía “la oportunidad de una reivindicación democrática”. Esta postura probablemente estuvo motivada por una mirada nostálgica sobre su antiguo aliado y de su gestión del periodo 1940-1944. A ello se sumaba la esperanza de poder reeditar su estrategia de alianzas. Para esto, confiaban en una próxima acción de las masas estudiantiles y obreras, apoyada por la población, o en un acuerdo unitario para celebrar las elecciones en un clima de paz y seguridad, con el fin de resolver por esa vía la transición a la democracia (*Cuba urge solución democrática de su problema político*, 1958, p. 1).

A pesar de las esperanzas de los comunistas, basadas más en su lectura doctrinaria de la realidad que en los hechos, a inicios de 1958 la lucha guerrillera encabezada por Castro y el M-26-7 seguía avanzando y fortaleciéndose. Paralelamente, la represión por parte del régimen se intensificaba, por lo que el escenario de una salida electoral negociada que incluyera a todas las fuerzas era muy poco probable (Guerra, 2021).

A inicios de abril de 1958 se produjo en San José una protesta estudiantil en solidaridad con la lucha del pueblo cubano, con motivo de la presentación de credenciales del nuevo embajador de la isla en el país. Desde *Adelante* no solo se cubrió la protesta, sino que se denunció la solicitud de represión contra la manifestación por parte del *Diario de Costa Rica* y de *La Nación*, ambos medios voceros anticomunistas. Por su parte, el nuevo embajador denunció la existencia de una estación de radio clandestina que funcionaba en San Pedro de Montes de Oca al servicio de los rebeldes, con la tolerancia del gobierno de Costa Rica, llamada “La Voz de Cuba”. Si bien los comunistas declararon desconocer si eso era o no cierto, denunciaron que una información de esa índole solo podía haber llegado a conocimiento del diplomático por parte de agentes del FBI que operaban en Costa Rica al servicio del imperialismo (*Estudiantes costarricenses protestaron contra la satrapía de Fulgencio Batista*, 1958).

En este sentido, como mostró Prados (2020), al enterarse de la operación del exilio cubano desde Costa Rica con el apoyo del presidente Figueres, Batista decidió enviar a un agregado militar directamente a este país. Este funcionario estaba encargado de monitorear los movimientos rebeldes en Costa Rica, Nicaragua y Panamá. A la vez, los servicios de inteligencia estadounidenses estaban al tanto y daban seguimiento de la colaboración insurgente que se había establecido entre Castro, Figueres y Prío Socarrás.

En Cuba, en abril de 1958, el M-26-7 intentó realizar una huelga general contra el régimen, la cual resultó infructuosa. La iniciativa no tuvo el apoyo esperado entre el sector obrero, además de que no fue posible coordinar acciones con los comunistas, quienes mantenían aún una presencia significativa en ese sector (Guerra, 2021). Así, el fracaso del movimiento se debió especialmente a la falta de apoyo de otros sectores de la oposición, entre estos el de Prío, como represalia por la salida de Castro del Pacto de Miami (Ameringer, 1974).

Por su parte, el M-26-7 responsabilizó especialmente a los dirigentes David Salvador y Faustino Pérez, a quienes criticó de haber obstaculizado, debido a su sectarismo, la posibilidad de coordinar esta acción con otras fuerzas políticas. En consecuencia, estos fueron destituidos de sus cargos, a la vez que se creó un Comité Ejecutivo del movimiento encabezado por Fidel Castro como secretario general y comandante en jefe (Guerra, 2021).

Para el PVP, el fracaso de la huelga de abril reveló el choque de dos formas de concebir la huelga general revolucionaria: la “pequeña burguesa” atribuida a Fidel Castro y al M-26-7, y otra “proletaria” del PSP y el movimiento obrero comunista. En esta línea, criticaron que para Castro “la huelga general revolucionaria es un movimiento terrorista”, gestado por la acción de grupos rebeldes terroristas parando y cerrando por la fuerza los centros de trabajo en general. Impuesta mediante tales procedimientos, la huelga no podía ser un movimiento consciente y combativo, por eso había fracasado. Ante esto, llamaron a “rectificar los errores cometidos por el fidelismo”, a mantenerse en la lucha contra la dictadura y a entender que esta debe partir de la acción consciente de las masas, para garantizar una solución democrática y progresista a “la gran tragedia” que vivía el pueblo cubano (*No ha fracasado en Cuba la huelga general revolucionaria*, 1958, p. 1).

Tras el fracaso de la huelga, el PSP insistió en su estrategia de unidad de todas las fuerzas, en la posibilidad de una salida electoral y negociada al conflicto político, así como en sus críticas al M-26-7, en sintonía con sus homólogos del PVP. De acuerdo con Guerra (2021), la postura de los comunistas cubanos, cada vez más aislada y a contrapelo del rumbo de los acontecimientos, provocó que sectores de su militancia se incorporaran de forma marginal y tardía a la lucha guerrillera, a partir de julio de 1958.

El fracaso de la huelga general no detuvo ni diezmó la lucha guerrillera. El arribo de las armas procedentes de Costa Rica a la Sierra Maestra fue fundamental para esta escalada guerrillera. Este traslado de armas tuvo que acelerarse en los

primeros meses de 1958, antes del término de la administración de Figueres en mayo de ese año. Para coordinar esa operación, el M-26-7 destacó a Hubert Matos Benítez en Costa Rica. El presidente costarricense puso como condición que las armas se entregaran personalmente a Fidel Castro. Para lograr transportarlas, se realizaron alrededor de tres vuelos desde Costa Rica, en los primeros meses de 1958. Al mismo tiempo, Figueres hizo traer al dominicano Miguel Ángel Ramírez para que este coordinara con los exiliados nicaragüenses, dominicanos y cubanos residentes en Costa Rica, operación que denominaron “La Gran Conspiración del Caribe”. (Guerra, 2021; Prados, 2020).

Este aumento de la actividad de los exiliados cubanos desde territorio costarricense provocó una mayor visibilidad y malestar en sectores de la opinión pública de este país. En marzo de 1958, el medio opositor *Diario de Costa Rica* informó sobre el accionar de los rebeldes de Castro en la localidad de Tortuguero, Limón, donde se concentraban para salir en una expedición marítima hacia Cuba y unirse a la guerrilla (*Salen de Limón refuerzos para Fidel Castro*, 1958).

A raíz de este tipo de noticias, en abril de 1958, a un mes del final de la administración Figueres, el mismo diario reportó los supuestos esfuerzos organizados por el gobierno costarricense para, “de una vez por todas”, definir su postura ante “la serie de atentados personales y otros hechos delictuosos, cometidos por individuos cubanos que se hallan en Costa Rica” y “facilitar” la salida de exiliados políticos cubanos (*Ordenan captura del revolucionario nicaragüense Alejandro Martínez*, 1958, p. 27). Según el *Diario de Costa Rica*, gracias a esos esfuerzos, en los últimos días habían salido del país 22 exiliados cubanos que evidentemente eran presentados como una molesta e indeseable presencia de cara al inicio del nuevo gobierno, liderado por el opositor Mario Echandi Jiménez (1958-1962). En esta misma nota ampliaron que

El propósito del gobierno es el de limpiar el territorio nacional de elementos que no se hagan acreedores a la hospitalidad que se les brinda, sean de la nacionalidad que sean; y por cierto, nos apuntaba el ministro García, en referencia a los cubanos, que entre los grupos definidos que andan por acá son los grupos que apoyan a Batista y lo que siguen a Fidel Castro, se mantiene un servicio de contraespionaje que no está lejos de originar una guerra entre cubanos en tierra tica. (*Ordenan captura del revolucionario nicaragüense Alejandro Martínez*, 1958, p. 27)

Los vanguardistas calificaron estos hechos como parte de una persecución en contra de los exiliados cubanos desatada por parte de la prensa nacional, en particular del *Diario de Costa Rica* y de *La Nación*, que los presentaban como “gentes indeseables” y “bandoleros”, acorde con los intereses de Batista. Asimismo, denunciaron que el propio gobierno de Figueres había contribuido a esta situación al organizar “redadas de exiliados”, bajo amenaza de expulsarles del país. A raíz de esto, denunciaron que el mandatario costarricense, “que hasta el momento había respetado el tradicional principio del derecho de asilo, parece inclinarse ahora por su violación”. Ante este escenario, llamaron a respetar y defender “una de las tradiciones

más hermosas que tiene nuestro país, su tradición de hospitalidad para todo extranjero perseguido”, y se opusieron a cualquier intento de expulsión masiva de cubanos, al margen de “estar o no estar con la táctica que ellos propugnan para derrocar a la tiranía de Batista” (*Nos oponemos a la expulsión de los exiliados cubanos*, 1958, p. 6).

Así, el incremento de los movimientos de armas y exiliados entre Costa Rica y Cuba producto del cambio de administración, hizo que estos se hicieran visibles a la prensa nacional y a la opinión pública. En esta línea, posiblemente Figueres se vio obligado a presentar algunas acciones de “control” del exilio cubano en el país para apaciguar a la prensa y a la oposición, entre quienes existían sectores afines a Batista. La salida de exiliados pudo también coincidir con su incorporación a la lucha que se intensificaba en la isla.

En este escenario de escalada insurgente en Cuba, en junio de 1958, al PSP no le quedó más que reconocer que en la Sierra Maestra la lucha de las guerrillas había adquirido ya las características de un movimiento de masas campesino y de los obreros agrícolas. Esta valoración fue reproducida en *Adelante* por parte de los vanguardistas, quienes, en consonancia, señalaron que el auge y expansión de la lucha guerrillera era una clara muestra de la voluntad de lucha de las masas en contra de Batista (*Se desarrolla el movimiento guerrillero en Cuba*, 1958).

El fin de la administración Figueres en Costa Rica coincidió casi simultáneamente con la caída de Pérez Jiménez en Venezuela, lo que facilitó el traslado del centro logístico de operaciones antibatistianas desde Costa Rica a ese país. En este contexto, se firmó allí el Pacto de Caracas por parte de las fuerzas mayoritarias de la oposición cubana. Rómulo Betancourt, el líder “legionario” que se consolidó como el principal dirigente de cara a la transición democrática (lo que le permitió ganar las elecciones presidenciales de diciembre de 1958), condicionó su apoyo al M-26-7 al mantenimiento de una política unitaria con el resto de la oposición. En esta ocasión, Castro aceptó adherirse y firmar el pacto (Ameringer, 1974).

El pacto contemplaba, entre otros puntos, la organización de una huelga general conjunta, la creación de un gobierno provisional unitario tras la caída de Batista y la convocatoria a elecciones generales tan pronto fuera posible (Ameringer, 1974). Como resultado del pacto, se creó el Frente Cívico Revolucionario, integrado por las organizaciones firmantes (Guerra, 2021).

Si bien los comunistas costarricenses celebraron la firma de este documento, el PSP manifestó sus reservas para integrarse dentro de esta iniciativa. Según Guerra (2021) estas cautelas se sustentaban en las fuertes discrepancias de su dirigencia con la lucha armada, por lo que inicialmente decidió no adherirse al pacto. Fue entonces cuando se hizo visible, por primera vez, una divergencia estratégica entre los comunistas costarricenses y cubanos. Los primeros calificaron como “una debilidad” la exclusión del PSP, pues, aun reconociendo el temor legítimo a la “intervención yanqui abierta” ante la reafirmación de la lucha armada como vía para derrocar a la dictadura, consideraban que estaban dejando por fuera de la iniciativa unitaria “al

sector del pueblo cubano más combativo y más conscientemente patriótico” (*Gran paso hacia la unidad de la oposición a Batista*, 1958, p. 4).

Asimismo, los comunistas costarricenses valoraban positivamente que este pacto no contenía ninguna declaración anticomunista y contemplaba la necesidad de la acción de las masas a la par de la lucha guerrillera, que había seguido expandiéndose y radicalizándose por diversas zonas de Cuba. A este punto, producto del auge de la lucha guerrillera experimentado en 1958, la realidad empezaba a imponerse y obligaba al PVP a bajar sus reservas con respecto a la estrategia del M-26-7 (*Gran paso hacia la unidad de la oposición a Batista*, 1958).

Unas semanas más tarde, en *Adelante* se publicó la carta del PSP en reacción al Pacto de Caracas. Si bien en ella se reconocían elementos positivos, pesaba más su rechazo a la vía armada. En este sentido, instaban a reconocer que no todas las fuerzas políticas que podrían estar dispuestas a ingresar a un frente único popular estarían de acuerdo con la guerra civil como única salida a la crisis. Por ello, subrayaba la necesidad de no descartar la posibilidad de “la salida pacífica y democrática a través de elecciones libres, con garantías y libertades y el cese del régimen de terror y represión, y bajo un gobierno provisional capaz de garantizar ese estado de cosas” (*Carta del Partido Socialista Popular (Comunista) de Cuba a los firmantes del Pacto de Caracas*, 1958, p. 5). De esta forma, los comunistas cubanos seguían marginados producto de sus posturas frente a una realidad que tendía cada vez más a radicalizarse, tal como ya advertían sus homólogos costarricenses.

La intensificación de la represión ejercida por Batista contra las guerrillas y del movimiento popular cubano en general, así como las elecciones convocadas por él en noviembre de 1958 con el fin de revestir su dictadura de democracia, continuaron siendo objeto de contundentes denuncias por parte de los vanguardistas. A diferencia de sus homólogos cubanos, estos no tenían esperanza alguna en la justeza de la contienda (*Continúa la intervención yanqui en Cuba. La aviación de Batista es entrenada y abastecida en la base naval de Caimanera*, 1958; *¿Elecciones en Cuba?*, 1958; *Masacre de presos políticos en el Castillo del Príncipe. La denuncia la Asociación cubana de Ayuda al Preso*, 1958; *Washington apadrina la “farsa sangrienta de Cuba”*, 1958).

Solo tras la consolidación de la farsa electoral de noviembre de 1958, que sepultó las esperanzas del PSP en una salida pactada e institucional, se compartió en *Adelante* un llamado de los comunistas cubanos a vigorizar las fuerzas guerrilleras. Estos, desde diversas partes de la isla, se abatían en contra del ejército de Batista (*El pueblo dijo no a farsa electoral de Cuba*, 1958).

Al cumplirse casi dos años de lucha guerrillera del M-26-7, el PVP seguía sosteniendo una actitud vacilante hacia Castro. Si bien reconocían que su movimiento había logrado expandirse a diversos sectores del país, consideraban que aún carecía de un programa concreto que prometiera reformas sociales capaces de mejorar la situación de los trabajadores. Asimismo, celebraron que el PSP finalmente decidiera apoyar a la guerrilla en su lucha contra la dictadura y, a pesar de sus fuertes reservas

sobre la lucha armada, por primera vez manifestaron su confianza en una victoria por esta vía, con el respaldo de las masas (*¡Cuba en llamas!*, 1958). Así, el PVP oscilaba entre la efervescencia revolucionaria generada por la fuerza que habían adquirido las guerrillas lideradas por Castro y las desconfianzas basadas en las diferencias con su estrategia, por su fuerte apego a la lectura etapista de los procesos revolucionarios latinoamericanos.

El 1 de diciembre, para conmemorar los dos años de lucha guerrillera, fue celebrado un acto de solidaridad con el pueblo cubano convocado por la CGTC. En este, el dirigente Álvaro Montero Vega, denunció que la embajada norteamericana y el Servicio de Inteligencia, habían llevado a cabo acciones para intentar impedir su realización. En este escenario, reafirmó la solidaridad combativa con Cuba y el movimiento de la Sierra Maestra (*No lograrán que la clase obrera de su apoyo solidario al pueblo de Cuba*, 1958). De esta manera, al finalizar el año de 1958, los vanguardistas se decantaron por apoyar a la guerrilla de Castro.

TRIUNFO REVOLUCIONARIO Y EL TEMOR DE UNA “NUEVA GUATEMALA”

La victoria de las fuerzas rebeldes del M-26-7 y la derrota del gobierno de Batista en enero de 1959, marcó profundamente a todas las fuerzas políticas latinoamericanas. A nivel de las izquierdas, esta supuso un duro golpe al paradigma etapista revolucionario de los partidos comunistas latinoamericanos, a su estrategia y organización, especialmente entre las personas jóvenes.

Tras enterarse de la victoria, los vanguardistas celebraron no solo la caída de la dictadura, sino también el contenido del programa político esbozado por Fidel Castro, de libertad política y sindical, reforma agraria, revisión de inversiones extranjeras y mejora social. Para ellos, las victorias populares en Venezuela y Cuba en contra de sus respectivas dictaduras eran un duro revés para la política del Departamento de Estado. A su juicio, habían demostrado “la falsedad de la tesis...de la omnipotencia del imperialismo yanqui en este Hemisferio”, la del “fatalismo geográfico”, y que “cuando un pueblo decide tomar su suerte en sus propias manos, no hay dictadura ni hay imperialismo que valgan” (*El pueblo de Cuba acaba con la tiranía de Batista y avanza hacia la democracia y hacia la liberación nacional*, 1959, p. 8).

De manera entusiasta, los vanguardistas reconocieron y legitimaron sin discusión el rol conductor de Castro del proceso revolucionario, a la vez que se esforzaron por destacar que el PSP “llevó a cabo heroicamente la difícil tarea de organizar y dirigir la lucha de masas en la retaguardia, ocupa un lugar destacado en la epopeya que acaba de ser cumplida” (*El pueblo de Cuba acaba con la tiranía de Batista y avanza hacia la democracia y hacia la liberación nacional*, 1959, p. 8). Así, intentaron rescatar un protagonismo de sus homólogos cubanos en la victoria, que sobrepasaba su aporte real al movimiento insurreccional. A partir de ahora los comunistas

enfrentaban una fuerte competencia política y generacional en el campo revolucionario y no podían arriesgarse a ser desplazados.

Desde este momento, casi sin excepción, el PVP aplaudió y avaló las medidas que el nuevo gobierno revolucionario emprendía en distintas direcciones. Entre ellos se destacó los ajusticiamientos a los criminales de guerra de la dictadura de Batista, la destitución de dirigentes obreros leales a él (como el sindicalista Eusebio Mujal) y la intervención de la CTC, que había sido convertida por Mujal en un órgano al servicio del régimen (*Crea crisis a la ORIT la caída de Batista, 1959, p. 1: El pulso de América, 1959, p. 2*).

En Costa Rica, como indica Barrientos (2018), desde los primeros días de enero de 1959, los sectores más conservadores y anticomunistas iniciaron una intensa campaña mediática para desprestigiar a la incipiente revolución, y en especial a su líder, Fidel Castro. Para esto utilizaron como principal herramienta la divulgación de noticias sobre medidas como la legalización del PSP, decretada por el nuevo gobierno revolucionario, así como sobre los juicios y fusilamientos a los criminales de guerra y represores de la dictadura de Batista. Rápidamente la prensa nacional logró construir una imagen peyorativa y una opinión pública mayoritaria en contra de la Revolución cubana, a la que presentaron como la encarnación del peligro y del terror comunista. Esta maniobra fue utilizada en particular por el *Diario de Costa Rica*, para atacar políticamente al expresidente Figueres por su conocido apoyo al movimiento liderado por Castro.

En este contexto regional, los vanguardistas abrazaron la consigna “manos fuera de Cuba” y denunciaron enfáticamente que la campaña de difamación contra el nuevo gobierno ocultaba un plan de agresión imperialista contra la isla. Este plan consistía en inundar la prensa con noticias falsas y sensacionalistas sobre “las ejecuciones” y el “baño de sangre” que supuestamente se estaba llevando a cabo, a raíz de los procesos que se dieron contra los criminales del régimen de Batista que, pese a que eran procesos individuales, eran presentados en la prensa como “ejecuciones en masa” que se aplicaban de forma indiscriminada contra toda oposición (*¡Manos fuera de Cuba!*, 1959; *La gran conspiración en marcha*, 1959).

Bajo este panorama, criticaron la hipocresía de la prensa nacional, por mantener un silencio cómplice frente a los crímenes de la dictadura de Batista (y de otras satrapías centroamericanas) y ahora no parar de denunciar “el terror” comunista en Cuba. Además, precisaron que, si bien pensaban que la justicia sumaráisima no era la mejor vía y debía de ceder su paso lo más pronto posible a un camino pacífico, comprendían que en todo proceso revolucionario histórico había existido violencia. Esta no respondía a una valoración positiva o grata, sino porque era inevitable que quienes han ultrajado y violentado a los pueblos, quedaran sin castigo (*Justicia revolucionaria en Cuba*, 1959). En esta línea, denunciaron:

Desde luego, los que entendemos un poco de la cosa sabemos que cuando ellos hablan de civilización y de derechos humanos, realmente están pensando en el negocio del azúcar

y del petróleo; y en el valor militar que tiene Cuba por su situación geográfica. (*La gran conspiración en marcha*, 1959, p.3)

Además, calificaron como una estrategia malintencionada por parte de esa misma prensa el comparar la situación de Cuba con la de Costa Rica, endilgando los “horrores” que cometían las fuerzas de Castro a los vanguardistas y a Figueres (*La gran conspiración en marcha*, 1959, p. 3). La defensa del proceso cubano por parte de los liberacionistas, que les costaba los ataques de la prensa anticomunista, era reconocida por los camaradas costarricenses. Estos, por ejemplo, rescataron la actitud de Monge, ahora diputado por el PLN, de defender a esa revolución desde la tribuna legislativa y de denunciar la forma calumniosa con que la prensa informaba sobre los sucesos de la isla (*Hungría y Cuba frente a los ojos de don Luis Alberto*, 1959).

Gracias a la colaboración y apoyo prestado a la gesta revolucionaria de Castro, en enero de 1959 tanto Ernesto “El Ché” Guevara como el mismo Castro enviaron notas de agradecimiento a Figueres, reconociendo su carácter de líder demócrata. Por esto, en febrero, el director del periódico *Revolución*, órgano de prensa del M-26-7, Carlos Franqui, invitó al expresidente costarricense a visitar La Habana (Ameringer, 1978).

Según Ameringer (1978), en estos días iniciales la “vieja guardia” de la izquierda democrática de la década de 1940 (muchos de ellos ya veteranos de la Legión del Caribe) intentó integrar a Castro en sus filas y enmarcar la revolución cubana dentro de la democracia liberal anticomunista. Además, al igual que los comunistas, estos empezaron a recelar el protagonismo ganado por los “jóvenes barbudos” liderados por Castro en el campo revolucionario, y temían que pudieran robarles la iniciativa regional en la ofensiva antidictatorial. Figueres estaba especialmente preocupado por lo que esto podía ocasionar en Nicaragua con la lucha antisomocista, ya que en ese momento apostaba por apoyar a Enrique Lacayo Farfán y su Movimiento Revolucionario Nicaragüense, quienes operaban desde la zona sur de Costa Rica. Figueres no quería competencia en la conducción de esa lucha, y esperaba que los cubanos entendieran la necesidad de operar de manera conjunta.

Como parte de este esfuerzo, durante la toma de posesión de Rómulo Betancourt también en enero de 1959, se firmó en Venezuela la Declaración de Caracas, un manifiesto contra todo tipo de autoritarismo, en apego a la democracia como mejor forma de organización política. A esta se adhirió el nuevo gobierno cubano, representado por Raúl Roa (Ameringer, 1978). De esta manera, Figueres y los liderazgos del PLN mantenían su apoyo al proceso revolucionario cubano, pese a que cada vez crecía más la hostilidad y la aversión contra este. A través de la revista *Combate*, esta defensa tuvo resonancia internacional hacia la izquierda democrática (Whitney, 2016).

La revista era editada por el Instituto de Educación Política (IEP), fundado en 1959 en Costa Rica, dirigido por Figueres, Betancourt, Haya de la Torre y Eduardo Santos. El director de la revista era el también liberacionista Luis Alberto Monge. Tanto el IEP como *Combate* eran financiados por la CIA a través del Instituto Internacional para la Investigación Laboral (IILR), con el fin de contrarrestar y combatir la influencia comunista en América Latina a través del apoyo a la izquierda democrática.

tica anticomunista, que era capaz de disputar la base social y la agenda programática de las izquierdas, con una orientación anticomunista (Whitney, 2016).

La defensa de la revolución cubana emprendida desde *Combate* desconcertó y causó tensiones entre los liberacionistas y otros miembros del IILR y de la CIA. No obstante, tanto Monge como Figueres pensaban que los europeos y los norteamericanos no entendían plenamente las dinámicas políticas latinoamericanas. Esta incompreensión los llevaba a apoyar erráticamente a actores autoritarios y antidemocráticos, como Batista, y a oponerse precipitadamente a fuerzas como el movimiento que lideraba Castro en Cuba, que gozaba en ese momento de un amplio respaldo popular gracias a su gesta libertadora y que podía convertirse en un importante aliado de la causa democrática en la región (Whitney, 2016).

Además, Monge pensaba que la masiva propaganda anticomunista financiada y desplegada por los Estados Unidos en América Latina, se había vuelto en contra de su propia causa. Según su interpretación, los niveles de exageración de la realidad a la que esta podía llegar, su retórica violenta y el respaldo estadounidense a las más duras dictaduras del área, habían “inmunizado” a un importante sector de la población, que se mostraba poco receptiva a esta. Por eso, creía que la mejor forma de combatir la influencia comunista era desarrollar una propaganda enfocada en apropiarse y promover las reformas y consignas que los sectores populares deseaban, para que estas no fueran de dominio exclusivo de los comunistas, tal como lo había hecho el PLN en Costa Rica. Este era el tipo de propaganda que *Combate* debía realizar (Whitney, 2016).

Si bien a nivel internacional la figura de mayor proyección y carisma era Fidel Castro, el gobierno cubano era presidido formalmente de manera provisional por Manuel Urrutia Lleó (2 de enero de 1959-17 de julio de 1959), con José Miró Cardona como primer ministro, ambos representantes de la tendencia moderada, dentro de la coalición de fuerzas que integraban el nuevo gabinete. Entre sus primeras medidas, que fueron utilizadas para desatar una histeria anticomunista, estuvo la legalización del PSP, los juicios sumarios y eventual pena de muerte a torturadores y represores del régimen de Batista, así como el reclamo a Estados Unidos de la devolución del dinero sacado de la isla por parte de exiliados del régimen y puesto ahora en bancos estadounidenses (Guerra, 2021).

La primera crisis interna del Gobierno Revolucionario, producto de las divergencias entre las distintas facciones que lo componían, se manifestó en febrero de 1959 con la salida de Miró como primer ministro. Este fue sustituido por Fidel Castro, quien hasta entonces no ostentaba ningún cargo oficial gubernamental. Para la dirección del M-26-7, de orientación nacionalista y revolucionaria, e insatisfecha con la limitada profundidad de las medidas emprendidas hasta ese momento, la presencia de Castro era esencial para llevar adelante su programa de reformas sociales y económicas. Por su parte, Raúl Castro fue nombrado jefe de las fuerzas armadas revolucionarias (Guerra, 2021).

Esta reorganización de fuerzas dentro del gobierno cubano fue evaluada positivamente por los comunistas costarricenses, ya que, a su criterio, colocaba “las cosas en Cuba en su verdadera posición revolucionaria”. Para estos, el anterior gabinete “constituía una fuerza de derecha dentro de la revolución” y no compaginaba con el ejército rebelde, “expresión de la masa popular y en el cual reside realmente el poder”. En su interpretación, al asumir Fidel Castro como primer ministro, se unificaban gobierno y ejército “para el cumplimiento de las tareas democráticas y de liberación nacional de la revolución” (*El pulso de América*, 1959, p. 2).

Contrario a los comunistas, Figueres se mostraba preocupado por el tono radical antimperalista de la retórica de Castro. También le inquietaban las acciones que empezaban a emprender los cubanos en Nicaragua. Estos pusieron como condición para brindar su apoyo en la lucha contra Somoza la coordinación con un grupo al que su aliado Lacayo Farfán calificaba de comunista. Por esta razón, Figueres se rehusó a aceptar (Ameringer, 1978).

En este sentido, Figueres decidió aceptar la invitación realizada semanas atrás y viajó a La Habana en marzo de 1959, con el objetivo de convencer a Fidel de mantenerse dentro de la alianza hemisférica con los Estados Unidos y contra la Unión Soviética. Asimismo, le pediría coordinar el apoyo a las fuerzas de Lacayo en la lucha antisomocista, sin necesidad de los comunistas (Ameringer, 1978; Prados, 2020).

No obstante, esta misión derivó en un rotundo fracaso y en la ruptura de relaciones entre Castro y Figueres. Si bien el costarricense fue recibido con honores en La Habana e invitado a compartir tarima con el máximo dirigente cubano, desde ese espacio intervino de forma pública y televisada e intentó aleccionarlo. Figueres trató de convencer a Castro de que “las desavenencias domésticas” entre Cuba y los Estados Unidos no debían impedir la unidad hemisférica, y que era necesario conformar un solo bloque con los norteamericanos en el conflicto “Este-Oeste”. Además, presentó su propia gesta de 1948 en Costa Rica como un ejemplo y guía de revolución exitosa. Ante esto, Castro defendió inmediatamente el derecho de Cuba a permanecer neutral en ese conflicto y lamentó que el costarricense hubiera sido influenciado por las campañas de la prensa internacional contra Cuba (Ameringer, 1974).

Tras la partida de Figueres, Castro se refirió a él como un “mal amigo, mal demócrata y mal revolucionario”. Asimismo, le recriminó que, en lugar de aleccionar, debió haber proporcionado más armas para enfrentar las agresiones y amenazas. También minimizó el apoyo otorgado por el costarricense durante la lucha contra Batista. Finalmente, relativizó la gesta de Figueres en Costa Rica, al señalar que en 1948 no había habido ninguna revolución, porque no se había trastocado ningún interés económico o promovido ningún cambio estructural (Ameringer, 1974).

Tras confirmar sus sospechas sobre la peligrosa radicalización del proceso cubano, Figueres se dirigió a Nueva York, en un viaje auspiciado por el IIRL. Allí participó en una serie de conferencias y reuniones con liderazgos de la American for Democratic Action. Desde ahí, alertó que los movimientos revolucionarios latinoamericanos estaban en peligro inminente de ser infiltrados por el comunismo. Además,

insistió en que la mejor estrategia para combatir la amenaza soviética en la región era dejar de combatir y apoyar a las fuerzas políticas liberales latinoamericanas que luchaban por democratizar sus respectivos países (Ameringer, 1974).

Para Ameringer (1978), ese enfrentamiento público marcó el punto de quiebre entre “la vieja guardia” de la izquierda democrática y los “muchachos barbudos” de la revolución, quienes a partir de ese momento disputaron el rol conductor del movimiento revolucionario antidictatorial en la región. Esta ruptura continuó con el apoyo de Castro a la insurgencia guerrillera en contra del gobierno de Betancourt en Venezuela, así como el encarcelamiento y expulsión de Cuba a los veteranos dominicanos de la Legión del Caribe, Miguel Ángel Ramírez y Juan Ramírez (Prados, 2020).

De esta manera, las disyuntivas propias del contexto de la Guerra Fría separaron a las fuerzas revolucionarias en la región entre “anticomunistas” y “procomunistas” (Prados, 2020, p. 96). Según Ameringer (1974), a partir de este momento “la lucha por el Caribe” tuvo tres bandos: las dictaduras, la izquierda democrática, y los revolucionarios cubanos (p. 157).

En la confrontación protagonizada por Figueres y Castro, los vanguardistas se posicionaron del lado del líder cubano, y acusaron que los ataques verbales tenían “el propósito de justificar cualquier ulterior intervención imperialista yanqui en Cuba” (*Al desacreditar la Revolución cubana Figueres contribuye a preparar agresión imperialista*, 1959, p. 7). De esta forma, defendieron que la postura de Castro se basaba en la defensa de la soberanía y la independencia de los países latinoamericanos, mientras que Figueres no concebía más opción que plegarse a los designios imperialistas y “tratar de mejorar su condición a base de súplicas” (*Al desacreditar la Revolución cubana Figueres contribuye a preparar agresión imperialista*, 1959, p. 7). El apoyo a la postura de Figueres por parte de medios anticomunistas y antifigueristas, como *La Nación*, fue interpretada por estos como una muestra del alineamiento del expresidente con la política imperialista sobre Cuba (*Por qué La Nación defiende a Figueres?*, 1959).

Frente al recrudecimiento de la campaña mediática anticomunista en contra de la Revolución cubana, y al paulatino alineamiento de gran parte de las fuerzas políticas con esta estrategia, los vanguardistas denunciaron en abril de 1959 la puesta en marcha de una “operación Guatemala” contra Cuba. Con esta expresión aludían a la estrategia de ataque mediático desplegada entre 1951 y 1954 en oposición al gobierno democrático de Jacobo Árbenz Guzmán. Dicha campaña se intensificó a raíz de la promulgación de una reforma agraria y reformas sociales en ese país. Según los vanguardistas esto preparó el terreno para la invasión militar y derrocamiento del gobierno guatemalteco en junio de 1954. Esta vez, se mostraron confiados de que “Cuba no será otra Guatemala”, y que en tanto el pueblo cubano se mantuviera dispuesto a defender su dignidad y soberanía, el imperialismo no lograría “sus designios malvados” (*Operación Guatemala contra Cuba*, 1959, p. 7).

Por su parte, en abril de 1959, el secretario general del PVP, Manuel Mora Valverde, viajó a La Habana. La CIA informó que el viaje se hizo tres días después del incidente público entre Castro y Figueres (CIA, 1959a, 1959b).

A su retorno a Costa Rica, Mora salió públicamente en defensa de Castro, de las medidas impulsadas por el gobierno revolucionario, y en contra de los ataques de Figueres hacia el proceso revolucionario. Mora señaló que era evidente que Figueres ponía “sus capacidades y sus posibilidades de lucha al servicio de la política exterior de los Estados Unidos” (*Manuel Mora refuta a José Figueres*, 1959, p. 4).

El líder comunista le atribuyó a la “vanidad” del liberacionista el ser una de las razones principales del diferendo:

Si el consideró que Fidel Castro era un héroe y un gran caudillo de nuestra América y si consideró que la revolución cubana era una auténtica y profunda revolución, no tiene derecho a decirnos ahora lo contrario por la simple circunstancia de que Fidel lo hubiera atacado. La grandeza de Fidel y la autenticidad de la revolución cubana no pueden depender de las buenas o malas relaciones del líder cubano con don José Figueres. (*Manuel Mora refuta a José Figueres*, 1959, p. 4)

Seguidamente, Mora expresó su preocupación por que la razón de fondo de esta ruptura no fuera el programa político, sino la política exterior del gobierno cubano. En particular su postura frente a los Estados Unidos y la Guerra Fría. Para el vanguardista, Figueres ahora despreciaba a Castro por el solo hecho de defender su derecho a ejercer una postura neutral en este conflicto global, y renunciar a “convertirse en satélite del Departamento de Estado a cambio de algunas ventajas” (*Manuel Mora refuta a José Figueres*, 1959, p. 4).

Asimismo, Mora criticó que Figueres hubiera coordinado con la embajada de los Estados Unidos lo que iba a tratar con Fidel previo a viajar a la Habana. Desde su perspectiva, esa acción representaba repetir la mentira de que el gobierno cubano había sido tomado por los comunistas, así como discursos que también en Costa Rica los sectores más reaccionarios dirigían contra el mismo liberacionista (*Manuel Mora refuta a José Figueres*, 1959).

A la actitud complaciente del expresidente costarricense, Mora contrapuso la postura de Fidel Castro, quien demostró ser un verdadero y digno revolucionario, no un “ídolo de barro”, incapaz de traicionar los intereses de su pueblo “por una posible alza de la cuota azucarera, una sonrisa de Wall Street, o por un “Okey” de Mr. Foster Dulles” (*Manuel Mora refuta a José Figueres*, 1959, p. 4).

En cuanto a la Revolución cubana, defendió que esta no pretendía instalar el socialismo ni el comunismo, sino simplemente establecer una democracia sobre bases sólidas, que la hicieran perdurable en el tiempo. Para ello, destacaba medidas como el impulso de su independencia política, la reforma agraria, la industrialización, el mejoramiento de las condiciones de vida de su pueblo y el establecimiento de un régimen político de libertades. Para Mora, en América Latina una agenda de este tipo no podía llevarse adelante sin confrontar los intereses de los monopolios imperialistas y del Departamento de Estado. Por todo esto, se mostró indignado ante

la osadía de Figueres de pretender “aleccionar” a los cubanos presentando su gesta en Costa Rica como una auténtica revolución a imitar (*Manuel Mora refuta a José Figueres*, 1959).

Así, la ruptura de Castro con Figueres cimentó la confianza de los vanguardistas en el cubano y su convicción de que tomaba el camino correcto: el de la revolución por etapas. Como indica Merino (1996), Mora catalogó la Revolución cubana como antidictatorial, antimperialista y democrática. La tarea no era establecer el socialismo, sino construir una democracia sólida y perdurable que en el futuro le permitiera avanzar hacia el socialismo. Los objetivos principales en esta etapa, entonces, eran la liberación del dominio imperialista, la reforma agraria, la industrialización y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Finalmente, Mora enfrentó los relatos de terror que circulaban en la prensa nacional para describir lo que acontecía en Cuba con base en su propia experiencia durante su estadía en La Habana:

Yo he pasado una semana en Cuba y puedo afirmar, que no creo que hay otro país de América donde se disfrute de más libertad que en ese país. Muy pronto adquiere uno la sensación de que Fidel Castro se hace respetar más por su fuerza moral que por la fuerza de las armas. En los cafés, en los parques, en los mercados, en las calles, en los bancos, en todas partes donde el pueblo se mueve y manifiesta solo oí admiración para Fidel y apoyo para su obra revolucionaria. La policía no se siente. El Ejército se confunde con el pueblo. Todo el mundo habla y se mueve conforme a su voluntad sin temor a esbirros ni a cárceles, ni a persecuciones (*Manuel Mora refuta a José Figueres*, 1959, p. 5).

De esta manera, la Cuba revolucionaria fue representada por parte del secretario general del PVP con tintes idílicos, como un paraíso de libertades. Esta visión se profundizaría entre la militancia comunista, para quienes la isla pasaría a ser fuente de la utopía y la lucha revolucionaria en la región.

Es posible observar entonces cómo se producía simultáneamente una ruptura entre los antiguos aliados de la “izquierda democrática” con Castro y un acercamiento de los comunistas hacia el líder cubano. Esta separación se profundizaría al iniciar la década de 1960, con el recrudecimiento de las hostilidades y el asedio por parte de los Estados Unidos hacia la isla (Guerra, 2021).

Según Guerra (2021), la promulgación de la Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959, profundizó los conflictos entre los sectores más moderados (incluido el presidente Urrutia) y radicales del gobierno cubano, así como los enfrentamientos con los Estados Unidos. Entre los radicales, el autor señala la existencia de una línea nacionalista reformista y otra socialista. Esta última, ayudada por las circunstancias de extrema hostilidad norteamericana, fue ganando terreno, con figuras destacadas como Raúl Castro y Ernesto “El Ché” Guevara. Así, tras la promulgación, entre junio y julio de 1959, se produjo una nueva desbandada y destituciones en el gabinete del ala moderada. En esta fractura, la postura frente a la reforma fungió como un “parteaguas” (pp. 90-92).

En este escenario, los comunistas costarricenses apoyaron tanto la Reforma Agraria como el rumbo que tomaba el gobierno cubano. Tras asistir a la celebración del 1 de mayo en la isla, en representación de la CGTC, el dirigente vanguardista Álvaro Montero, dio un entusiasta discurso en una asamblea de solidaridad con Cuba celebrada en el local de esa organización sindical el 18 de junio de 1959. El objetivo era “hacer patente su apoyo decidido a la Reforma Agraria de Cuba y al Gobierno revolucionario de Fidel Castro” (*Apoyo decidido a la Revolución cubana*, 1959, p. 7).

En este acto, Montero describió el apoyo decidido del pueblo cubano a las medidas emprendidas por el gobierno, en especial a la recién promulgada Reforma Agraria. Asimismo, el profesor comunista Adán Guevara declamó varios poemas de Nicolás Guillén “que levantaron el entusiasmo de los asistentes”. El evento incluyó también música revolucionaria y canciones populares cubanas. Finalmente, se aprobó un llamamiento al pueblo costarricense para defender la revolución cubana “con igual cariño y entusiasmo que defendería su propia revolución” (*Apoyo decidido a la Revolución cubana*, 1959, p. 7). Desde mediados de la década de 1940, la lucha por la reforma agraria a nivel nacional y regional era un objetivo central del programa político del PVP (Cortés, 2023), por lo que la promulgación de dicha reforma en Cuba, contribuyó a sellar el entusiasta apoyo y la confianza de los vanguardistas al proceso liderado por Castro.

CONCLUSIONES

Desde la década de 1930, cuando comunistas cubanos y costarricenses forjaron una estrecha relación, primero el PCCR y luego el PVP mantuvieron un seguimiento atento a la realidad política cubana y del accionar de sus camaradas. Este vínculo sirvió para reforzar en la década de 1940 la validez y necesidad de su propia estrategia y política de alianzas. Ambas organizaciones se apoyaron en la teoría etapista de la revolución y en la estrategia de frentes populares para leer y actuar sobre sus contextos nacionales, así como a nivel regional centroamericano y caribeño.

En este marco, el PVP miró con esperanza y entusiasmo la alianza establecida entre el PSP y el gobierno constitucional de Fulgencio Batista (1940-1944), al que calificaron como uno de los más democráticos de la región, a raíz de las reformas impulsadas en este periodo.

Tras el inicio de la dictadura de Batista en 1952, tanto el PVP y el PSP se apegaron nuevamente a la vía pacifista de la revolución por etapas, para intentar defender casi hasta el final de la dictadura la posibilidad de una salida institucional, unitaria y negociada entre todas las fuerzas “progresistas y democráticas”. Asimismo, rechazaron de forma tajante la vía armada como recurso para enfrentar a las crueles dictaduras que dominaron la región. El apoyo de Figueres a los intentos de derrocar a Batista con las armas aumentó el rechazo y la desconfianza de los vanguardistas hacia esta estrategia y hacia quienes la impulsaban.

Esto provocó que, casi hasta el final de la lucha revolucionaria, los comunistas costarricenses y cubanos desconfiaran de la viabilidad de la estrategia de lucha emprendida por el Movimiento 26 de Julio, conformado por una nueva generación de revolucionarios desencantados por la ineficiencia y pasividad de los partidos tradicionales frente a la dictadura de Batista. Fue hasta la segunda mitad de 1958, cuando parecía inminente el triunfo de las fuerzas guerrilleras y el entusiasmo afloró entre la militancia comunista, que el PVP mostró una leve apertura hacia la posibilidad de un triunfo por esta vía, si bien siempre mantuvo reservas frente a la estrategia de Castro y el carácter de su movimiento, calificado como “pequeño burgués”.

Tras el triunfo revolucionario y las medidas económicas, políticas y sociales emprendidas por el nuevo gobierno, el PVP adoptó una postura de apoyo abierto y de defensa de la revolución y de su líder, Fidel Castro. Esto se reforzó tras la ruptura pública entre Castro y Figueres, lo que aumentó la confianza entre los comunistas en que el cubano optaba por la senda correcta, la de la revolución antimperialista, democrática y antifeudal, una lectura de ese proceso acorde con la teoría etapista soviética.

Esto contrastó con la actitud de la mayor parte del espectro político nacional, que durante los primeros meses de 1959 se alineó en contra de la Cuba revolucionaria. Entre estos sectores se encontraban los antiguos aliados del PLN, quienes, a diferencia de los comunistas, habían colaborado con las fuerzas de Castro en la lucha contra Batista.

A partir de entonces, para los comunistas costarricenses, Cuba pasó a ser sinónimo de revolución, rebeldía, dignidad y soberanía frente al imperialismo norteamericano. Asimismo, representó la demostración de que era posible enfrentar al imperio dentro de su zona de control inmediata.

FUENTES PRIMARIAS

¡Cuba en llamas! (1958, 30 de noviembre). *Adelante*, p.4. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_30%20nov%201958.pdf

¡Manos fuera de Cuba! (1959, 25 de enero). *Adelante*, 1, 8. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_25%20ene%201959.pdf

¿Por qué apoyó el pueblo cubano a Fulgencio Batista? (1945, 3 de febrero). Trabajo, 2. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/trabajo/trabajo%201945/bc-3%20de%20febrero.pdf>

Al desacreditar la Revolución cubana Figueres contribuye a preparar agresión imperialista. (1959, 12 de abril). *Adelante*, 1, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_12%20abril%201959.pdf

Apoyo decidido a la Revolución cubana. (1959, 21 de junio). *Adelante*, 1, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_21%20jun%201959.pdf

- Barbarie en CUBA bajo el gobierno del Cnel. Batista (1957, 1 de diciembre). *Adelante*, 2. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201957/Adelante_1%20dic%201957.pdf
- Batista trata de legalizar la detención de Juan Marinello, Blas Roca y otros. (1953, 6 de setiembre). *Adelante*, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201953/Adelante_6%20set%201953.pdf
- Brutalidades de Batista. Denuncia el Doctor Juan Marinello. (1958, 5 de enero). *Adelante*, 1, 3. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_5%20ene%201958.pdf
- Carta de las madres cubanas. (1957, 28 de julio). *Adelante*, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201957/Adelante_28%20jul%201957.pdf
- Carta del Partido Socialista Popular (Comunista) de Cuba a los firmantes del Pacto de Caracas. (1958, 19 de octubre). *Adelante*, 5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_19%20oct%201958.pdf
- Central Intelligence Agency. (1957, 18 de abril). *Current Intelligence Weekly Summary* (CIA-RDP79-00927A001200050001-4). <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79-00927a001200050001-4>
- Central Intelligence Agency. (1959a, 18 de abril). *Central Intelligence Bulletin* (C03156038). <https://www.cia.gov/readingroom/document/03156038>
- Central Intelligence Agency. (1959b, 3 de marzo). *Is Cuba Going Red? As broadcast over the CBS Television Network*, (CIA-RDP88-01365R000100120002-7). <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp88-01365r000100120002-7>
- Continúa la intervención yanqui en Cuba. La aviación de Batista es entrenada y abastecida en la base naval de Caimanera. (1958, 10 de agosto). *Adelante*, 4. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_10%20ago%201958.pdf
- Costa Rica reconoció a Batista. (1952, 28 de marzo). *La República*, 2. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201952/La%20Republica_28%20mar%201952%20parte%201.pdf
- Crea crisis a la ORIT la caída de Batista. (1959, 11 de enero). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_11%20ene%201959.pdf
- Cuba abocada a una grave crisis política. (1953, 22 de noviembre). *Adelante*, 5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201953/Adelante_22%20nov%201953.pdf
- Cuba urge solución democrática de su problema político. (1958, 16 de marzo). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_16%20mar%201958.pdf

- Dos botones de la democracia occidental. (1957, 9 de junio). *Adelante*, 5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201957/Adelante_9%20jun%201957.pdf
- El panorama político que ofrece América Latina. (1956, 4 de marzo). *Adelante*, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201956/Adelante_4%20mar%201956.pdf
- El pueblo de Cuba acaba con la tiranía de Batista y avanza hacia la democracia y hacia la liberación nacional. (1959, 11 de enero). *Adelante*, 1, 8. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_11%20ene%201959.pdf
- El pueblo dijo no a farsa electoral de Cuba. (1958, 16 de noviembre). *Adelante*, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_16%20nov%201958.pdf
- El pulso de América. (1959, 11 de enero). *Adelante*, 2. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_11%20ene%201959.pdf
- El pulso de América. (1959, 22 de febrero). *Adelante*, 2. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_22%20feb%201959.pdf
- ¿Elecciones en Cuba?. (1958, 2 de noviembre). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_2%20nov%201958.pdf
- En la Patria de Martí han sido asaltados los locales de la Unión Democrática de Mujeres. (1953, 14 de marzo). *Adelante*, 2. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201953/Adelante_14%20mar%201953.pdf
- Entusiasta mitín de solidaridad con Cuba y Venezuela. (1958, 2 de febrero). *Adelante*, 1, 3. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_2%20feb%201958.pdf
- Estudiantes costarricenses protestaron contra la satrapía de Fulgencio Batista. (1958, 13 de abril). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_13%20abr%201958.pdf
- F.O.B.A. protesta contra los crímenes de Batista. (1958, 16 de marzo). *Adelante*, 8. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_16%20mar%201958.pdf
- Fusilados y ahorcados 21 cubanos. La tiranía de Batista llevó a cabo un Codo del Diablo el día de la Navidad. (1957, 20 de enero). *Adelante*, 3. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201957/Adelante_20%20ene%201957.pdf
- Gran paso hacia la unidad de la oposición a Batista. (1958, 3 de agosto). *Adelante*, 4. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_3%20ago%201958.pdf

- Homenaje de simpatía a las mujeres cubanas. (1958, 23 de marzo). *Adelante*, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_23%20mar%201958.pdf
- Hungría y Cuba frente a los ojos de don Luis Alberto. (1959, 1 de febrero). *Adelante*, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_1%20feb%201959.pdf
- Justicia revolucionaria en Cuba. (1959, 18 de enero). *Adelante*, 8. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_18%20ene%201959.pdf
- La C.G.T.C. envía protestas contra Fulgencia Batista y Rene Coty. (1958, 16 de febrero). *Adelante*, 8. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_16%20feb%201958.pdf
- La gran conspiración en marcha. (1959, 25 de enero). *Adelante*, 3. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_25%20ene%201959.pdf
- La noticia breve. (1953, 7 de febrero). *Adelante*, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201953/Adelante_7%20feb%201953.pdf
- La obra social y política de Batista. (1945, 3 de febrero). *Trabajo*, 2. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/trabajo/trabajo%201945/bc-3%20de%20febrero.pdf>
- Los crímenes de Batista. (1958, 2 de marzo). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_2%20mar%201958.pdf
- Los crímenes de Batista en Cuba. (1958a, 9 de marzo). *Adelante*, 5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_9%20mar%201958.pdf
- Los crímenes de Batista en Cuba. (1958b, 16 de marzo). *Adelante*, 5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_16%20mar%201958.pdf
- Manuel Mora refuta a José Figueres. (1959, 19 de abril). *Adelante*, 1, 4-5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_19%20abr%201959.pdf
- Masacre de presos políticos en el Castillo del Príncipe. La denuncia la Asociación cubana de Ayuda al Preso. (1958, 14 de setiembre). *Adelante*, 5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_14%20set%201958.pdf
- Mitin de solidaridad con los Pueblos de Cuba y Venezuela. (1958, 12 de enero). *Adelante*, 8. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_12%20ene%201958.pdf
- Moya, C. L. (1957, 24 de noviembre). No debemos seguir indiferentes ante la tragedia del pueblo cubano. *Adelante*, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201957/Adelante_24%20nov%201957.pdf

- No es ajeno el imperialismo yanqui a la tragedia de Cuba. (1957, 22 de setiembre). *Adelante*, 1, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201957/Adelante_22%20set%201957.pdf
- No ha fracasado en Cuba la huelga general revolucionaria. (1958, 20 de abril). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_20%20abril%201958.pdf
- No lograrán que la clase obrera de su apoyo solidario al pueblo de Cuba. (1958, 7 de diciembre). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_7%20dic%201958.pdf
- Nos oponemos a la expulsión de los exiliados cubanos. (1958, 4 de mayo). *Adelante*, 1, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_4%20may%201958.pdf
- Ola de terror desata Batista. (1953, 16 de agosto). *Adelante*, 1, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201953/Adelante_16%20ago%201953.pdf
- Operación Guatemala contra Cuba. (1959, 19 de abril). *Adelante*, 1, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_19%20abril%201959.pdf
- Ordenan captura del revolucionario nicaragüense Alejandro Martínez. (1958, 25 de abril). *Diario de Costa Rica*, 27. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201958/du-Diario%20de%20Costa%20Rica_25%20abr_1958.pdf
- Panorama Internacional. Cuba. (1953, 23 de agosto). *Adelante*, 4-5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201953/Adelante_23%20ago%201953.pdf
- Pedimos libertad y paz para el pueblo cubano. (1958, 9 de febrero). *Adelante*, 5. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_9%20feb%201958.pdf
- Poderosa Huelga Azucarera en Cuba Cuatrocientos mil obreros son respaldados por todo el pueblo. (1956, 4 de marzo). *Adelante*, 4, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201956/Adelante_4%20mar%201956.pdf
- Por qué La Nación defiende a Figueres? (1959, 12 de abril). *Adelante*, 1, 4. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201959/Adelante_12%20abril%201959.pdf
- Por ser la más progresista, el Partido Unión Revolucionario Comunista apoyó la Candidatura Presidencial del ciudadano Fulgencio Batista. (1940, 20 de julio). *Trabajo*, 1, 4. <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/trabajo/trabajo%201940/gt-20%20de%20julio.pdf>
- Salen de Limón refuerzos para Fidel Castro. (1958, 29 de marzo). *Diario de Costa Rica*, 1, 8. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/diario%20de%20costa%20rica/diario%20de%20costa%20rica%201958/cy-Diario%20de%20Costa%20Rica_29%20mar_1958.pdf

Se desarrolla el movimiento guerrillero en Cuba. (1958, 22 de junio). *Adelante*, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_22%20jun%201958.pdf

Semana por la libertad del pueblo cubano. (1958, 5 de enero). *Adelante*, 1. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_5%20ene%201958.pdf

Una vez más la historia demuestra que no es a cuartelazos, sino mediante la acción de las masas populares, que se avanza en el camino de la verdadera democracia. (1952, 6 de julio). *Adelante*, 3. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201952/Adelante_6%20jul%201952.pdf

Washington apadrina la “farsa sangrienta de Cuba”. (1958, 9 de noviembre). *Adelante*, 3. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/adelante/adelante%201958/Adelante_9%20nov%201958.pdf

REFERENCIAS

Ameringer, C.D. (1974). *The Democratic Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945–1959*. University of Miami Press.

Ameringer, C.D. (1978). *Don Pepe: a political biography of José Figueres of Costa Rica*. University of New Mexico Press.

Barrientos, J. (2018). “Los amigos de Lucifer”. *La ideología anticomunista en Costa Rica. Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962*. Editorial Arlekin.

Cerdas, R. (1986). *La hoz y el machete, la internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*. EUNED.

Contreras, G. (2006). *La historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. Ediciones Perro Azul.

Cortés, S. (2023). El comunismo costarricense, Árbenz y la reforma agraria (1951-1954). *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (Número Especial), 177-221. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2023.73069>

Cortés, S. (2024). Contra el golpismo y el “aventurerismo político”. El Partido Vanguardia Popular (Costa Rica) y la Guerra Fría en el Caribe (1948-1955). En D. Díaz & W. Mackenbach (Eds.), *Democracias asediadas: Golpes de Estado en América Latina (siglos XX y XXI)* (pp. 15-44). Editorial Teseo.

Díaz, D. (2015). *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica 1940-1948*. EUCR.

Ferreto, A. (1984). *Vida militante*. Editorial Presbere.

- Guerra, S. (2021). *La revolución cubana. Un nuevo panorama de su historia (1953-2020)*. Navegando Publicações.
- Guevara, E. (2005). *Otra Vez*. Casa Editora Abril.
- Kindelán, E. (2018). Política de alianzas del primer Partido Comunista de Cuba en la década de 1940. En C. Massón (Ed.), *Las Izquierdas Latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX* (pp. 131-149). Ariadna Ediciones.
- López, F. (2008). *Cuba en la mirada diplomática mexicana: de Fulgencio Batista a Carlos Prío Socarrás (1933-1952)*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- Merino, J. (1996). *Manuel Mora y la democracia costarricense (Viaje al interior del Partido Comunista)*. Editorial Fundación UNA.
- Molina, I. (2008). *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. EUNA.
- Moulton, A. C. (2015). Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944–1954. *Cold War History*, 15(2), 1-20. <https://doi.org/10.1080/14682745.2014.995172>
- Moulton, A. C. (2017). Militant Roots: The Anti-Fascist Left in the Caribbean Basin, 1945-1954. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina y El Caribe*, 28(2), 14-29. <https://doi.org/10.61490/eial.v28i2.1518>
- Prados, N. (2020). *Cuba in the Caribbean Cold War. Exiles, Revolutionaries and Tyrants, 1952-1959*. Palgrave Macmillan.
- Rey, E. (2016). Del etapismo a la inmediatez Debates en torno a la idea de revolución en América Latina a partir de 1959. *SÉMATA Ciencias Sociais e Humanidades*, (28), 363-388. <https://doi.org/10.15304/s.28.3752>
- Whitney, J. (2016). *Finks: How the C.I.A. Tricked the World's Best Writers*. OR Books.